

## ACTUALIDAD

### NECROLOGICAS

VENANCE GRUMEL, A. A.

El 13 de agosto, en el Hospital San José de París, murió el reverendo P. Venance Grumel, de los Agustinos de la Asunción, víctima de una enfermedad que venía minándole desde hace ya varios años. La muerte del P. Grumel deja un gran vacío entre los investigadores ya muy raros que, de manera eficaz, han ido preparando la unión de los cristianos con su esfuerzo por disipar los malentendidos históricos.

Nació en Bourget-du-Lac, en Saboya, el 23 de mayo de 1890 y entró en la Congregación de los Agustinos de la Asunción en 1907. Ordenado el sacerdote en Roma, el 14 de mayo de 1916, fue destinado a la enseñanza. En 1920 se reunió en Kadikoy (la antigua Calcedonia) con sus hermanos dedicados a los estudios orientales, acompañándolos a Bucarest en 1937, y después a París, cuando el Instituto de Estudios Bizantinos se replegó en 1940, a la rue François I, donde continúa sus actividades.

El ámbito de su actividad científica fue muy grande, reflejándose en innumerables artículos en "Echos d'Orient", "Revue des études byzantines" y "L'Unité de l'Eglise". Entre otros descubrimientos notables, consiguió rectificar la cronología de los patriarcas de Constantinopla hasta el comienzo del siglo XIII y aportó noticias decisivas sobre ciertos puntos oscuros del Cisma de Focio. Se le deben también numerosos artículos en "Dictionnaire de théologie", "Catholicisme" y "Lexikon für Theologie und Kirche". Su obra principal fue la publicación, entre 1932 y 1947, de los tres primeros fascículos (in 4.º) de "Regestes des actes du patriarchat de Constantinopla (de 381 a 1206)". Trabajó también en el estudio de la medida del tiempo y los calendarios usados en la época cristiana en una obra especial "Chronologie" que publicó en 1957. Durante muchos años estuvo encargado de la cátedra de Derecho canónico bizantino en el Instituto Católico de París.

Su monumental trabajo sobre la Regesta de los Patriarcas de Constantinopla, en el que unió sus profundos conocimientos teológicos, jurídicos y cronológicos, "será mañana —ha escrito un especialista como el P. Wenger— uno de los pilares en que se apoyará la unidad recobrada de Roma y Constantinopla", unidad que si no llegó a ver realizada, pudo con gozo ver en cierto modo anticipada en los contactos cada vez más íntimos entre ambas sedes.

LAMBERTO DE ECHEVERRÍA

NICOLAS AFANASSIEFF (1893-1966)

Uno de los canonistas más ortodoxos de mayor originalidad, el P. Nicolas Afanassieff, profesor del célebre Instituto de San Sergio de París, falleció en esta población

el 4 de diciembre de 1966. Sus funerales tuvieron lugar el 8 del mismo mes, y dieron ocasión a una auténtica manifestación de duelo, no sólo por las personalidades presentes, sino también por la categoría de los telegramas de condolencia recibidos en esa ocasión: el Patriarca ecuménico, el cardenal secretario de Estado en nombre del Papa, los cardenales Bea, Feltin y Martín, etc. Fue enterrado en el cementerio ruso de Sainte Geneviève-des-Bois.

Había nacido en Odesa el 4 de octubre de 1893 y en la misma población hizo sus estudios de bachillerato, y los superiores de Medicina y Matemáticas. En 1916, terminados los estudios en la academia de Artillería militó en el Ejército ruso y se enroló después con los rusos blancos, en los que hizo la campaña de 1918 a 1920 hasta ser evacuado a Servia. Allí consiguió una beca con la que pudo seguir, de 1921 a 1925 sus estudios en la Facultad de Teología Ortodoxa del Belgrado, tomando al mismo tiempo parte activa en el círculo ortodoxo ruso de emigrados que se había fundado y del que salieron personalidades tan conocidas como el futuro obispo Casiano (Brzobrasov), el futuro archimandrita Cipriano (Kern) y el P. Basilio Zenkovskij, llamados los tres a ilustrar más tarde, juntamente con él mismo, el Instituto de Teología Ortodoxa de San Sergio. Fue entonces cuando se orientó definitivamente hacia las ciencias teológicas, no sin que sus estudios anteriores de matemáticas dejaran alguna huella siempre perceptible en sus métodos de trabajo.

Se casó en Praga el 6 de noviembre de 1925 con la hija del profesor Andrusov, fundador de la Escuela geológica rusa, que sería su discreta compañera en todos los trabajos, y con ella se estableció en Skoplje donde enseñó religión en un Instituto durante algún tiempo, mientras preparaba su tesis doctoral para la Universidad de Belgrado sobre "El poder del Estado en los Concilios ecuménicos".

Su vida cambió profundamente cuando en 1930 pasó a París, como profesor de Derecho eclesiástico en San Sergio. Allí mismo recibió el 25 de diciembre de 1939 el diaconado y al día siguiente la ordenación sacerdotal. La segunda guerra mundial le hizo partir a Túnez, para la asistencia espiritual de los ortodoxos de aquel país. Volvió a Francia y prosiguió la enseñanza en San Sergio donde presentó en 1950 su segunda tesis doctoral sobre "La Iglesia del Espíritu Santo". Dos años más tarde, en 1952 salió su importantísima obra "La Mesa del Señor" (en ruso).

Entró a participar en la Administración eclesiástica de su exarcado, después en el arzobispado correspondiente, y fue designado presidente de la Comisión Canónica y del Tribunal eclesiástico. Alentado por el patriarca Athenágoras participó, a partir de 1965, en los trabajos preparatorios del nuevo Código de Derecho canónico ortodoxo. Su intervención en la reunión extraordinaria del Arzobispado, en febrero de 1966, fue memorable. Unos meses antes había sido enviado a la clausura de la cuarta sesión del Vaticano II en calidad de representante de San Sergio, asistiendo a las asambleas de las últimas semanas y tomando parte en la inolvidable ceremonia de San Pablo Extramuros del 4 de diciembre de 1965, justamente un año antes de su muerte. La derogación de las excomuniones entre las Iglesias de Roma y Constantinopla, el 7 de diciembre de 1965, le impresionó tan profundamente que, según testimonio de dom Olivier Rousseau en "Irenikon" (40, 1967, p. 295), de quien tomamos estos datos, preguntaba a un amigo católico, verosíblemente el mismo dom Rousseau: "Ahora, dime, yo no sé que pensar: ¿estamos aún separados, o ya no?".

Su noción del Derecho canónico era muy original. Se trata nada más que de un "Epifonema eclesiástico, que no llega jamás hasta la Ontología Dogmática para que la manifiesta más o menos imperfectamente. Los errores son aquí posibles y pasajeros. La Iglesia ortodoxa posee en especial una unidad interior y, por no cuidarse tanto de la

exterior, tendrá siempre una legislación canónica deficiente. Un Codex Iuris canonici para toda la Iglesia ortodoxa sería contrario al espíritu ortodoxo". En su labor escrita se preocupó sobre todo de los problemas canónicos con resonancias teológicas, como el de los Concilios, la Asamblea eucarística, la primacía en el amor, los laicos en la Iglesia y otras cuestiones de eclesiología. Sostuvo siempre puntos de vista muy originales y discutidos, no sólo fuera, sino incluso dentro de la misma ortodoxia.

El problema de la Eucaristía y la Iglesia local fue, después del de los Concilios, el que ocupó la primera parte de su vida, el que más retuvo su atención hasta su muerte. La unidad auténtica de las iglesias es la unidad eucarística no la jurídica. Ya en otro lugar<sup>1</sup> nos hemos ocupado extensamente de esta doctrina que tanta influencia ha tenido no sólo dentro de la Iglesia ortodoxa, y en especial en la "Escuela de París", sino también en la teología católica, hasta el punto de poderse encontrar trazas de ella en algunos pasajes del Vaticano II. El fascículo del esquema "De Ecclesia" repartido a los Padres *sub secreto* en 1964 como base de la discusión, remitía (p. 99) como un lugar digno de atención a la obra de Afanassieff "L'Eglise qui preside dans l'amour", y puede encontrarse en el capítulo III de la Constitución definitiva (n.º 26) una doctrina similar a la suya que permite conjeturar su influencia. Y es que, si los argumentos patristicos dejan a veces que desear, parece cierto que su intuición fundamental descubría de nuevo un elemento antiguo de la Eclesiología tradicional que hay que reconocerle el mérito de haber puesto en evidencia.

Otras cuestiones de la más viva actualidad fueron también objeto de sus investigaciones, como la primacía del amor en la Iglesia y el papel de los laicos en la misma. Su bibliografía, que comprende 52 números, puede verse en el artículo de Dom Rousseau al que más arriba hemos hecho referencia.

Desaparece así de entre nosotros uno de los canonistas ortodoxos que, con su entusiasta dedicación al trabajo, desde su posición de exilados en el mundo occidental, han hecho posible un mutuo conocimiento y estima y han demostrado el enriquecimiento que la ciencia del Derecho canónico en la Iglesia latina puede recibir de la oriental. Deja una huella profundísima, que tardará mucho en borrarse, si algún día se borra. Y pensamos piadosamente que a estas horas está recibiendo el premio a sus muchos trabajos y a su amor nunca desmentido a la Iglesia, esposa de Cristo.

LAMBERTO DE ECHEVERRÍA

## EL VOLUMEN DE INDICES DE ESTA REVISTA

Los suscritores a esta REVISTA podrían observar que el número 1 del año 1967, pese a llevar la indicación de ser el 64, correspondía sin embargo al volumen 23. La razón esta aparente anomalía era que, al imprimirse este número, estaba ya en prensa un extenso volumen, que constituye un número especial y lleva la indicación del vol. 22, dedicado a recoger los índices de los veinte primeros años de la Revista. Consta de 352 páginas, compuestas en tipo menor. El precio de venta al público es de 250 pesetas, y se sirve, a los suscritores que lo soliciten, a 180 pesetas.

<sup>1</sup> LAMBERTO DE ECHEVERRÍA: *La diócesis, iglesia particular*, en "La función pastoral de los obispos" (Salamanca 1967) pp. 126-127.